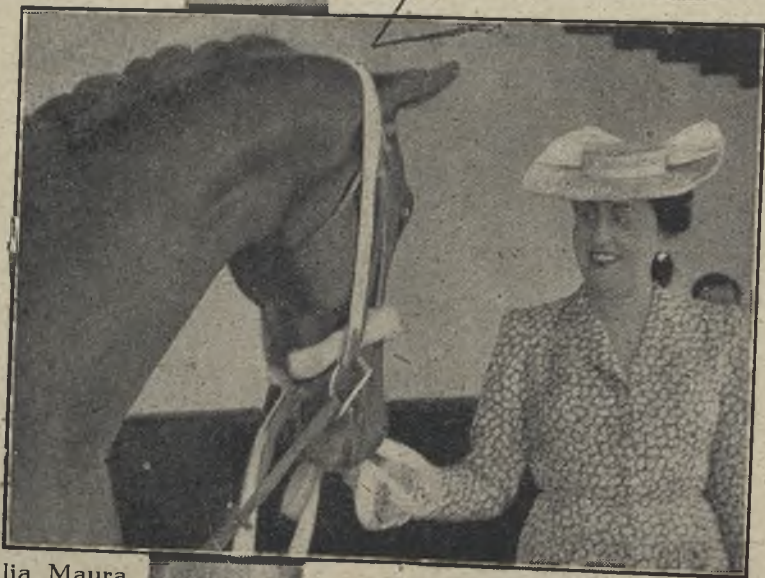




Condesa de Velayos



D.ª Julia Maura de Covarrubias



Angelina Lissia

# Mujeres en el Hipódromo

Los lectores han sido muchas veces hablar a los propietarios de cuadras de coballos en su vocabulario técnico de pronósticos, planes y coballos. Ellos son voz autorizada y casi inabundante en estas cuestiones hípicas. Pero no sería más original y curioso indagar qué es lo que piensan del mundo apasionador de los coballos sus esposas o las mujeres propietarias. Nuestra Revista, esencialmente femenina, abre hoy sus páginas a las mujeres que, por su situación, pueden señalar aspectos interesantes de esta especialidad deportiva. Ellas nos van a hablar, dándonos sus opiniones, sus preferencias, sus puntos de vista, acaso menos aquilatados que los de ellos, pero de seguro más sinceros y espontáneos. Leed...

## Condesa de Velayos

—Desde niña adoré los coballos. Mi abuelo, el general Borbón, me inculcó esa pasión, que hoy conservo acrecentada. En todo Madrid era conocido el «cabrioleo» de mi abuelo, en el que yo iba acompañándole por la calle de Alcalá. El era un fanático de todo lo que con los coballos se relacionase...  
(Nos habla la condesa de Velayos, bella, alegre y juvenil, mezclando en su conversación el interés y el humor.)

—¿A qué época, condesa, se remonta el origen de la cuadra Velayos?  
—La cuadra Velayos, propiamente dicha, tiene su origen hacia el año 1926. Pero considerando que nuestra cuadra es sucesión de otras—Villamejor y Tovar—, la fecha de origen en conjunto es difícil de precisar. Ponga 1850 y acaso se quede corta.

—¿Es usted entendida en cuestiones hípicas?  
—Creo que no. A pesar de todo, sobre el terreno sé apreciar la excelencia de un caballo. Acertar un ganador siempre se me ha antojado tarea difícil. Pienso que los coballos, como los hombres, triunfan o no según la mano que les guía. El «jockey» es en la pista y en la vida algo fundamentalísimo.

—¿Qué favoritos tiene usted?  
—No podría citar nombres. Mis favoritos, en general, son los alazanes. ¡Les vemos siempre triunfar!

—¿Querría usted hablarme de su cuadra?  
—Nuestra cuadra está ahora en período de reorganización. En esta reorganización se dan fiestas fundamentales: dos «pura-sangre», que ya han llegado, y un lote de «Velázquez», del que esperamos mucho...

—¿Existe afición?  
—Sí. Creo que puede precisarse un núcleo de cuatro o cinco mil espectadores condicionales. A pesar de ello, esto no es más que el principio de lo que podrá ser la afición a los coballos en España. Mi criterio es que hay que popularizar el deporte híptico, quitarle su aspecto hermetico, de aristocracia, y hacerlo accesible a la gran masa del público, estableciendo para ello precios razonables y facilidades de transporte. En Inglaterra, Francia y Estados Unidos, las carreras son un deporte eminentemente popular que congrega a ocho o diez mil espectadores en cada reunión. ¿Por qué aquí no ha de ser así? No ignoro que las dificultades son grandes, que los deportes escasean y el «material»—quiere decir los coballos—no abunda. Sé que «pura-sangre» para rehabilitar nuestras maltrechas cuadras y conozco las dificultades para adquirirlos, ya que ningún país quiere desprenderse de lo que posee. Pero espero que cuando la guerra pase todo volverá a sus cauces, y entonces...

No quiero dejar de mencionar la gran obra realizada...

No quiero dejar de mencionar la gran obra realizada...